

QUERER *NO* QUERER

el ascetismo occidental de Schopenhauer

"...del mismo manantial del cual nace todo amor, toda bondad, toda virtud y nobleza de ánimo, se deriva también aquello que yo llamo negación de la voluntad de vivir..."

emvr-pg.291

Primeras palabras

Cuando yo era un adolescente, había en la casa de mis padres un viejo y pequeño libro de Arthur Schopenhauer llamado "El amor, las mujeres y la muerte". Era una especie de texto prohibido. Se hablaba de él de vez en cuando, como el paradigma de lo extremo, de lo que queda por fuera de todo código, de toda concepción correcta del mundo. Hasta me daba un poco de miedo leerlo. El autor mostraba sus garras contra todo lo que uno consideraba bello o bueno, principalmente las mujeres y la vida misma. Muchos años después supe que se trataba de una recopilación de fragmentos del libro que llevó a la fama a su autor: "Parerga y Paralipómena". Durante largo tiempo me acompañó un vago deseo de conocer más profundamente a ese enigmático autor. Supe que en realidad su obra principal, escrita a la edad de 30 años, fue "El mundo como Voluntad y Representación", que salió a la luz en 1818, hace ya casi 200 años.

Finalmente, a unos 20 años de distancia de aquel primer acercamiento a Schopenhauer, los misteriosos designios de la Voluntad me llevaron a sumergirme, en el marco de un grupo de estudio encabezado por Gabriel Sarando, en el estudio sistemático de "El mundo...".

El breve ensayo que se inicia a continuación, producto de la larga y enriquecedora experiencia de la lectura del libro, pretende ser un esbozo de una de las líneas más destacables y originales de la obra: el concepto de "Voluntad" -que para Schopenhauer constituye, por un lado, la esencia del mundo y por el otro, una fuente inevitable e incesante de dolor-, y la respuesta moral que el filósofo propone a partir del rescate del legado de las religiones de la India y de la santidad del cristianismo primitivo: la "Negación de la Voluntad".

*Matías Wiszniewer
Abril de 2002*

UNO: la voluntad, de Platón a Schopenhauer

*“Él habita en nosotros, no en el submundo ni en el cielo.
El espíritu que vive en nuestro interior ha creado todo esto”.*

Agrippa von Nettesheim, mago hermético renacentista.
(epígrafe del libro segundo de “El mundo como Voluntad y Representación”)

La voluntad antes de Schopenhauer

El concepto de voluntad es el centro oscuro del pensamiento de Schopenhauer. Obtuso y potente. Ambiguo y fundamental. Primer motor de lo existente y causa de todo dolor universal. Enigma de difícil comprensión y sendero luminoso para atravesar su filosofía.

Según el diccionario “voluntad GEN. (del latín voluntas, derivado de velle, querer) Actividad superior del psiquismo humano, orientada a la acción, entendida como capacidad de determinarse uno mismo, o sea, la libertad, teniendo en cuenta los fines que se representa la razón. O simplemente el «querer».” (Herder)

En la antigüedad, **Platón** y **Aristóteles** hablaron de las potencias y los poderes del alma. Aristóteles insistió en el carácter racional, o si se quiere "conforme a lo racional" de la voluntad. La voluntad tendría en común con el deseo el ser un "motor", el mover el alma, pues la voluntad "apetece". El principal discípulo de Platón señalaba que "... El pensamiento no puede moverse sin la fantasía y cuando lo hace pone en juego al apetito ..." "... La voluntad es apetito y cuando se producen movimientos del pensamiento también se producen en la voluntad..."

De Anima. III, 10. 433.

En el filósofo cristiano medieval **San Agustín** encontramos un enfoque que vincula la voluntad con las afecciones del alma, que son principalmente cuatro [**deseo, miedo, alegría, tristeza**], y se pregunta:

"¿Qué son el deseo y el placer sino la voluntad de consentir en lo que queremos? ¿Y qué son el miedo y la tristeza sino la voluntad de no consentir en lo que no queremos?..." De Civitate Dei, c. 6. Además Agustín ya anticipa una idea que muchos siglos después será retomada por Schopenhauer, en el sentido de que “el deseo” (voluntad) se da en todos los ámbitos de la Naturaleza, ya que “un cuerpo (inerte) es conducido por su propio peso, así como el espíritu es impulsado por el deseo”.

Para **Spinoza**, filósofo judeo-holandés del siglo XVII, Dios es igual a Naturaleza, por lo que es infinito y comprende el conjunto de lo existente. En este contexto, entender a Dios es un acto de voluntad

"... como el entendimiento de Dios no se distingue de su voluntad, afirmamos lo mismo cuando decimos que Dios quiere algo y cuando decimos que lo entiende; y que, por lo tanto, la necesidad, con la que se sigue de la naturaleza y la perfección divina

que Dios entiende alguna cosa como es, es la misma con la que de ella se sigue que Dios la quiere tal como es..." Tratado Teológico Político, VI, 171.

Unos años más tarde **Leibniz** sostiene que el ente es "... el ente que percibe y apetece..." Monadología. párrafo 11, otorgándole un carácter esencial a la voluntad (en este caso apetito) en la constitución del ser.

Maine de Biran, pensador francés del siglo XVIII que introduce la teoría del "esfuerzo" como eje central en la afirmación del yo, produce un importante viraje en la famosa expresión de Descartes al afirmar "Volo, ergo sum..." ["Quiero, luego existo"]. Oeuvres, VII.

Ya en la época del idealismo alemán encontramos dos filósofos contemporáneos, aunque algo anteriores a Schopenhauer, que desarrollan el tema: Fichte y Schelling.

En **Fichte** la "fuerza" pasa a estar ubicada en la potencia del yo.

"... El ser originario del yo consiste en presentarse a sí mismo. Hacerse a sí mismo. Tiene la fuerza de hacerse presente, fuerza de hacer algo por sus propias fuerzas ..." Doctrina de la Ciencia [Grundlage, II, 3, 48].

"... el yo es infinito, lo es solamente en su esfuerzo. Se esfuerza por ser infinito. Pero la finitud es ya interior al concepto mismo de esfuerzo, porque aquello a lo que no se contrapone nada, no es un esfuerzo..." Doctrina de la Ciencia [Grundlage, I, 2, 404].

Para **Schelling** la voluntad como querer "...es la acción por la cual el intuir mismo es puesto por completo en la conciencia..." Sistema del Idealismo Trascendental. p. 356
 "... la voluntad pura dominando en el mundo externo es el único y supremo bien ..." Sistema del Idealismo Trascendental. p. 380.

Schopenhauer va a tomar muchas de estas ideas desarrolladas por los filósofos anteriores (si bien en muchos casos con el único fin de presentar su oposición, o para afirmar que él es el único que ha encontrado la "verdadera" respuesta) y va a transformar al concepto de voluntad en el eje central de todo su sistema filosófico.

De la "cosa en sí" a la "voluntad de vivir"

Como acabamos de observar, la voluntad (o querer-deseo-apetito) es tratado en múltiples oportunidades a lo largo de la historia de la filosofía.

Sin embargo, resulta indispensable abordar aquí otro recorte que nos lleva al filósofo alemán Immanuel Kant, antecesor y maestro de Schopenhauer, quien definió en la "Crítica de la Razón Pura" los límites del conocimiento humano: el hombre es capaz – según Kant- de conocer a través de las sensaciones que captan los sentidos. Todo el conjunto de lo captado puede ser organizado en la conciencia de acuerdo a ciertas categorías que se encuentran en la mente, *a priori* de la experiencia, y así los hombres son capaces de construir y comprender un mundo de *fenómenos*. Pero Kant va más allá de esta definición, al postular que todo lo que podemos conocer (que es el conjunto del mundo) es sólo aquello que puede ser, precisamente, captado por los sentidos. Por fuera de ese mundo están los *noumenos*, lo imposible de conocer; aquello que sólo podemos intuir que existe, pero que jamás podremos aprehender por medio de la razón.

Schopenhauer parte de esta categorización kantiana, pero realiza un giro fundamental que va a ser eje no sólo de su filosofía sino también de la de filósofos posteriores como Nietzsche, y que va a llegar al siglo XX como una de las semillas del psicoanálisis de Sigmund Freud: dice que aquello que la razón no puede conocer, lo que está más allá del mundo de los fenómenos, la "cosa en sí" de Kant, sí puede ser captado, pero mediante "otro tipo de conocimiento", un conocimiento "sui generis", en el cual la razón no juega ningún papel: la cosa en sí es la voluntad, la voluntad es la voluntad de vivir, motor oculto de todas las cosas, esencia eterna e inmortal del mundo, y puede ser captada en forma "inmediata" por el cuerpo, es decir, puede ser "sentida" pero no "racionalizada", ni verbalizada.

"Es un conocimiento sui generis, cuya verdad por consiguiente, no cabe bajo...el principio de razón"
emvr-PG.92

La razón, con todos sus principios de comprensión de la realidad, queda opacada frente al poderoso y antojadizo torrente de la voluntad.

Este tipo de conocimiento de la "cosa en sí" que es la voluntad y que escapa al principio de razón sólo puede ser intuido en el cuerpo. Es decir que, contrariamente a todo el edificio construido por el racionalismo de los ilustrados, el filósofo alemán considera que la esencia última del mundo jamás puede ser alcanzada por el discurso lógico, sino tan sólo "sentida" de forma vaga e "inmediata" por las percepciones del cuerpo. De alguna manera se podría decir que para Schopenhauer, la última verdad está en el cuerpo.

En el mundo de la ciencia y de todo el conocimiento racional, se avanza en la comprensión de las causas y los efectos. Pero todo este avance que ayuda sin duda al dominio de las fuerzas de la naturaleza, no logra explicar cuál es el hilo que todo lo mueve detrás de toda la ilusoria aparición de los fenómenos, al los que Schopenhauer llama "representaciones". Entonces, si la ciencia y todo conocimiento abstracto sólo pueden dar cuenta de un mundo ilusorio de apariencias, ¿qué es lo que nos puede

revelar lo que está detrás de las apariencias? Pues lo que está detrás, "la cosa en sí", se llama voluntad, y sólo es percibida por las sensaciones del cuerpo, jamás podrá ser comprendida por la razón.

emvr: CAP.XVII (ciencia, solo represent.)

CAP. XVIII (la voluntad vincula al cuerpo con el conocimiento del mundo)

"CONOCIMIENTO SUI GENERIS" (pg.92)

Para profundizar y tratar de comprender lo que la voluntad es para Schopenhauer, nada mejor que sumergirnos en los párrafos del autor.

"El mundo como voluntad y representación" nos brinda algunos de los pasajes seguramente más conmovedores de la historia de la filosofía, en los que lo espantoso y lo poético se combinan para alumbrar lo inolvidable.

Recorramos pues algunas de estas definiciones.

"La voluntad, que considerada puramente en sí es un impulso inconciente, ciego e irresistible...adquiere con la agregación del mundo representativo que ha desarrollado para su uso, conciencia de su querer y de aquello que quiere...

Por eso al mundo visible lo llamamos su imagen, su objetividad, y como lo que la voluntad quiere es siempre la vida, precisamente porque la vida no es otra cosa que la voluntad en forma representativa, decir VOLUNTAD DE VIDA es lo mismo que decir lisa y llanamente VOLUNTAD..."¹

Es en este párrafo donde Schopenhauer establece la equivalencia entre voluntad y voluntad de vivir. Se trata de un "impulso inconciente" (recordemos que Freud aún no había nacido) que es capaz de desarrollar un "mundo representativo" (el conjunto de los fenómenos captados por la conciencia).

"¿Qué fue todo aquello?¿Dónde ha ido a parar?' Pues todo aquello sufrió la suerte de tantos millones de hombres. O ¿hemos de pensar que el pasado, por el hecho de recibir el sello de la muerte, adquiere nueva existencia? Nuestro propio pasado, el mismo día de ayer es sólo un sueño de la fantasía y lo mismo el pasado en el que vivieron tantos millones de seres. ¿Qué fue ??¿Qué es? **lo que ha sido y lo que es, es la voluntad cuyo espejo es la vida..."**²

Se insinúa la eternidad de la voluntad, frente a la finitud de la vida individual. Esto va a ser uno de los ejes de la obra: la oposición entre la voluntad eterna y omnipresente y sus innumerables fragmentos producidos por el "principio de individuación" que, como veremos más adelante, es la causa del sufrimiento desgarrador de la existencia humana.

¹ Pg. 217/218

² Pg. 220

"El presente es lo único que permanece inmutable y existe siempre...Es el '**nunc stans**' (eterno presente) de los escolásticos. La fuente y el sostén de su contenido es la voluntad de vivir o cosa en sí."³

Frente a la ilusión del tiempo que transcurre imaginado por el principio de individuación (de acuerdo a las categorías del principio de razón), la voluntad es eterno presente o, tomando otra metáfora de Schopenhauer, "*eterno mediodía sin ocaso refrescante*".

"...la fuerza que palpita en las plantas y los vegetales y aun la que da cohesión al cristal, la que hace girar la aguja magnética hacia el polo norte, aquella que brota al contacto de metales heterogéneos, la que se revela en las afinidades de los átomos como fuerza de atracción y repulsión, de unión y separación y hasta, en último término, la gravedad, tan poderosa que se manifiesta en toda clase de materia, y que atrae la piedra hacia la tierra y la tierra hacia el sol, todas estas cosas que sólo son diferentes en cuanto a fenómenos pero que esencialmente son lo mismo, son aquello mismo que él (el hombre) conoce de modo tan íntimo y superior a todo lo demás, por muy claro que aparezca, y se llama voluntad."⁴

La voluntad, madre de todas las fuerzas que provocan el movimiento de las cosas, UNO universal, "cosa en sí" kantiana, Dios secularizado, puede ser conocida por el hombre (o más que "conocida", "captada") mediante "otro tipo de conocimiento", que es la percepción "inmediata", más allá del principio de razón.

"La palabra voluntad, que como un mágico sésamo nos ha de revelar la esencia de todas las cosas de la naturaleza, no es una cosa desconocida o la conclusión indeterminada de un silogismo. Se trata de algo inmediatamente conocido, y conocido de tal suerte que sabemos y comprendemos lo que es la voluntad mejor que cualquier otra cosa"⁵

El autor reafirma aquí esa original forma de conocer, mediante la cual el sujeto aprehende la esencia del mundo.

"...toda voluntad es voluntad de algo, tiene un objeto, un fin en su querer; si esto es así, ¿qué querrá pues, en último término, o a qué aspirará esa voluntad que constituye la esencia del mundo? Esta pregunta confunde la cosa en sí con el fenómeno. Sólo se puede dar la razón de los fenómenos, la causa de las cosas particulares, no de la voluntad...podemos dar las causas de los fenómenos, pero no podemos atribuir una causa a la fuerza natural que se manifiesta en los fenómenos...; preguntar la causa de la gravedad, de la electricidad, etc. es un contrasentido que nace de la falta de reflexión."

"...la voluntad misma, la cosa en sí, carece de causa por estar situada fuera del principio de razón." Una persona "**sabrá dar en cualquier momento cuenta de sus acciones, pero si se le pregunta por qué quiere en general o por qué quiere existir, no sabría que contestar...**"⁶

Como la voluntad está por fuera del principio de razón, que es el que explica la relación entre las causas y los efectos, no tiene sentido preguntar por la causa de la voluntad. Sólo los fenómenos tienen causa. Por eso, Schopenhauer cree que el obrar

³ Pg.221

⁴ Pg.97

⁵ Pg.99

de una persona puede tener una finalidad, pero el obrar de la voluntad no tiene un objetivo final, no es más que "una aspiración sin término", un "perpetuo fluir".

Hasta aquí hemos visto, mediante algunos trazos, qué entiende Schopenhauer por voluntad o voluntad de vivir.

Pero el filósofo de Frankfurt no hubiera trascendido a su tiempo si sólo se hubiese limitado a introducir este concepto. Lo más importante de la filosofía de Schopenhauer radica en las consecuencias que ve en la fragmentación de la voluntad merced al principio de individuación. Esta fragmentación, reflejo de la profunda "contradicción de la voluntad consigo misma" es la fuente del dolor del mundo. Y ese dolor no tiene otra salida que la negación de la voluntad de vivir.

DOS: primero hay que saber sufrir...

*"Un helado día de invierno, los miembros de la sociedad de puercoespines se apretujaron para prestarse calor y no morir de frío. Pero pronto sintieron las púas de los otros, y debieron tomar distancias. Cuando la necesidad de calentarse los hizo volver a arrimarse, se repitió aquel segundo mal, y así se vieron llevados y traídos entre ambas desgracias, hasta que encontraron u distanciamiento moderado que les permitía pasarlo lo mejor posible"*¹

"No es la pobreza lo que duele, sino el deseo" emvr, pg.81 (el deseo es el que crea los obstáculos)

Entonces tendríamos 2 motivos por los que la voluntad es dolor: la fragmentación del UNO primordial y lo insaciable del deseo humano.

EL EGOISMO, PRODUCTO INEVITABLE DE LA VOLUNTAD.

De acuerdo a lo hasta ahora señalado, tenemos una aproximación bastante precisa acerca de lo que el concepto de voluntad significa para Schopenhauer.

Ahora bien: ¿por qué la voluntad es el principio de todo dolor, y por ende, cualquier existencia humana está condenada al sufrimiento?

Si bien este es uno de los ejes temáticos de toda la obra principal, podemos establecer su fundamento principal en la idea de que la voluntad, siendo en esencia única e infinita, aparece, por el principio de individuación, fragmentada en un sinnúmero de individuos, cada uno de los cuales aspira a ser el UNO primordial, la totalidad del mundo. En esa aspiración, que jamás se puede satisfacer, todos los demás individuos aparecen como obstáculos a vencer. En ella radica del egoismo, causa de la lucha, sin final, de todos contra todos.

En palabras de Schopenhauer:

"...en toda la naturaleza y en todos los grados de objetividad existe necesariamente una lucha entre los individuos de cualquier especie que sean, lucha que manifiesta el antagonismo interior de la voluntad de vivir consigo misma...

...vamos a investigar el origen del egoismo, punto de partida de toda lucha.

En cada una de sus manifestaciones la voluntad se da de manera entera e indivisa, y en torno suyo se ve la imagen repetida hasta lo infinito de su propio ser...De aquí que cada individuo lo quiera todo para sí o, por lo menos, dominarlo todo, tratando de arrollar lo que opone resistencia...

...todo ser que conoce es en realidad, y como tal se considera, la totalidad de la voluntad de vivir o de la esencia del mundo... y por lo tanto, un microcosmos, que tiene el mismo valor que el macrocosmos.

*...el individuo, perdido en la inmensidad del mundo y empequeñecido hasta la nada, se considera, no obstante, como centro del universo y no se preocupa más que de su conservación y de su bienestar, y desde el punto de vista natural está dispuesto a sacrificar todo lo que no es él, **siendo capaz de destruir el mundo entero, solo para prolongar por un instante su propia persona, que es como una gota de agua en el mar.***

*Ese sentimiento es **el egoismo**, esencial a todos los seres de la naturaleza."*²

¹ Parerega und Paralipomena, parte II, 31 [Schopenhauer, 1851], citado por Freud en "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921)

² EMVR, pgs.258/259

En estos párrafos es probable que el lector encuentre más furor poético que una lógica perfectamente ilvanada. En efecto, no puede demostrarse, y hasta queda un tanto confusa, la afirmación de que la voluntad es UNA, que luego se divide y que los individuos receptores de dicha fragmentación son a su vez el total de la voluntad, al tiempo que se encuentran insatisfechos porque aspiran a ser lo que ya son (la totalidad de la voluntad, el macrocosmos). Sin embargo, al leer estas líneas nos invade la sensación de que en ellas hay algo de profunda verdad. Hay a lo largo de todo "El mundo como voluntad..." un vaivén entre párrafos literarios de gran potencia y momentos de repetición de conceptos ya dichos y hasta de contradicciones y elementos confusos. Pero lo que da valor a la aventura de leer la obra, y lo que a mi entender la ha hecho merecedora de una trascendencia de ya casi 2 siglos, son esos momentos de punzante claridad que, en palabras del propio Schopenhauer, podríamos ubicar más allá del principio de razón.

En este sentido, podemos recorrer otras afirmaciones del filósofo, que constituyen una suerte de proclama, de protesta a viva voz, acerca del mundo en el que le tocó vivir. Podemos observar que su argumentación, en los párrafos que siguen, se basa en la imposibilidad de satisfacer las aspiraciones de la voluntad.

"La vida de la mayor parte de los hombres no es más que una lucha constante por su existencia misma, con la seguridad de perderla al fin.

...La vida misma es un mar sembrado de escollos y arrecifes que el hombre tiene que sortear con el mayor cuidado y destreza, si bien sabe que aunque logre evitarlos, cada paso que da le conduce al total e inevitable naufragio de la muerte."³

"...la voluntad en todos sus grados, carece de objetivo final, porque su esencia es querer, sin que este querer tenga nunca un fin, y que, por lo tanto, no alcance jamás una satisfacción definitiva. Sólo los obstáculos pueden detenerla, pero en sí va hasta lo infinito...

En todas partes las fuerzas naturales y orgánicas se disputan la materia en que quieren manifestarse, pues lo que cada una posee se lo quita la otra, perpetuándose así en el mundo una guerra sin cuartel, de la cual nace también la resistencia, que hace que sea estorbada por doquiera aquella aspiración, aquella esencia íntima de todos los seres que aspiran infructuosamente, sin poder variar su naturaleza, y que perdura en medio de mil tormentos, hasta que el fenómeno perece y otros ocupan ávidamente su puesto y su materia.

Todo esfuerzo o aspiración nace de una necesidad, de un descontento con el estado presente, y es por tanto un dolor mientras no se ve satisfecho. Pero la satisfacción verdadera no existe, puesto que es el punto de partida de un nuevo deseo, también dificultado y origen de nuevos dolores. Jamás hay descanso final; por tanto, jamás hay límites ni términos para el dolor.

A medida que el conocimiento se hace más claro y la conciencia se desarrolla, el dolor aumenta, llegando a culminar en el hombre.

Cuanta más lucidez de conocimiento posee el hombre y más elevada es su inteligencia, más violentos son sus dolores, siendo el genio el que más padece.

Como dice el Eclesiastés: 'el que incrementa su conocimiento incrementa su dolor'.

En esencia, toda vida es dolor."⁴

³ EMVR, pg. 245

⁴ EMVR: pgs. 242/243

El remate final es contundente: a mayor inteligencia mayor sufrimiento, ya que se comprende esta realidad del mundo. Schopenhauer, que sin lugar a dudas se considera un genio, sinte fuertemente este dolor en sus entrañas.

Pero hay una vuelta de tuerca. Así como el conocimiento abre la puerta al sufrimiento provoca el desvelamiento del "Velo de Maya"⁵, así ese mismo conocimiento puede llevar, en el siguiente paso, a la salvación.

⁵ Figura que toma el autor de la filosofía indú, que representa el velo ilusorio que encubre la realidad del Ser.

TRES: no matarás

"¿Morir...dormir...dormir? Tal vez soñar! Sí, ese es el obstáculo. Porque ¿qué sueños tendremos en ese dormir de muerte, cuando nos hayamos liberado del tumulto de la vida? Es el temor a esos sueños el que nos hace vacilar.

¿Quién aguantaría los ultrajes y sarcasmos del tiempo, la brutalidad del opresor, las injurias del soberbio, las congojas del amor desdeñado, la lentitud de la ley, las insolencias del poder, las vejaciones de los indignos a los hombres de mérito, si es tan simple librarse de todo ello con un simple estilete?

*Pero el terror a la muerte, el espanto ante aquella región de la que ningún viajero regresa, confunde nuestra voluntad y nos hace preferir los males que conocemos a otros que nos son desconocidos."*¹

La vida como Bios y como Zoé (buscar definiciones): el Bios pertenece al Zoé, con lo cual no podemos irnos de la vida. Somos parte de algo más universal.

Ver pg.218, cap.LIV

100 años después Freud: pulsión de vida/pulsión de muerte

Schopenhauer afirma que el acto voluntario de quitarse la vida, lejos de significar la negación de la voluntad de vivir que él recomienda, implica su más enérgica afirmación.

"Muy distinto de la negación de la voluntad de vivir...es el aniquilamiento de su fenómeno, del individuo, es decir el suicidio.

El suicidio, lejos de negar la voluntad de vivir, la afirma enérgicamente. Pues la negación no consiste en aborrecer el dolor sino los goces de la vida. El suicida ama la vida; lo único que le pasa es que no acepta las condiciones en que se le ofrece. Al destruir su cuerpo no renuncia a la voluntad de vivir, sino a la vida. Quiere vivir, aceptaría una vida sin sufrimientos y la afirmación de su cuerpo, pero sufre indeciblemente porque las circunstancias no le permiten disfrutar de la vida.

La voluntad de vivir, pues, se manifiesta tanto en el hecho de darse muerte (Siva), como en el placer de la conservación personal (Vichnú) y en el de la procreación (Brahma)..."²

Negar la voluntad de vivir no sólo *no* es dejar de vivir, sino que es todo lo contrario, ya que **el suicida "porque no puede dejar de querer, cesa de vivir"**.

Según nuestro polémico filósofo, el dolor desgarrador que puede provocar tendencias suicidas en quien ama demasiado la vida, debe ser, para el que logra alcanzar el ascetismo, la oportunidad que conduce a la salvación. Realiza incluso una comparación con la medicina: así como una desagradable operación puede ser el camino indispensable para salir de una enfermedad, así el sufrimiento constituye el tránsito necesario para alcanzar **la cura de la enfermedad del querer vivir**. El que esto no ve, y por escapar del dolor intenta cesar de vivir, es como el enfermo que pide la suspensión de un molesto tratamiento antes de alcanzar la cura.

Está claro que no resulta posible plantear este tipo de razonamientos sin colocarse, como proponía Spinoza, "desde el ángulo de la eternidad". Efectivamente, si tomamos

¹ William Shakespeare, "Hamlet", parte II / escena 4 / pg.49

en cuenta el concepto schopenhaueriano de que el suicidio no logra eliminar la voluntad de vivir, ¿desde dónde, sino desde la eternidad, podría uno preocuparse porque la voluntad siga existiendo más allá de la propia muerte? Evidentemente, Schopenhauer sigue a Platón en su creencia de la inmortalidad del alma, y escribe desde la superación del principio de individuación, desde ese *no lugar* difícil de imaginar en el que el individuo ha abandonado su propio yo y con él todo egoísmo, y se ha fundido en el insondable devenir de la existencia humana.

"Si un hombre pudiera liberarse del suicidio por razones **puramente morales** diría lo siguiente:
'No quiero sustraerme del dolor; quiero que éste me ayude a quebrantar mi voluntad de vivir, cuyo fenómeno es una cosa tan lamentable, fortaleciendo mi conocimiento, ya iniciado, de la verdadera esencia del mundo, a fin de que se convierta en aquietador de mi voluntad y me salve para siempre.'
Cuando la voluntad de vivir se ha producido, no hay fuerza que pueda quebrantarla, ya que el único elemento metafísico es la cosa en sí, y la violencia no puede aniquilar más que su fenómeno, tal como éste se produce en un tiempo y en un espacio determinados.
La voluntad de vivir no puede ser destruida más que por el conocimiento."³

² EMVR, pg.305

³ EMVR, pg.306

CUATRO: vivir sin voluntad (una moral ascética)

"Cuando un acontecimiento exterior o un estado de ánimo interior nos arrancan repentinamente de la corriente incesante del querer ... Llegamos al estado carente de dolor que Epicuro apreciaba como el mayor bien y que atribuía a los dioses: pues en ese instante quedamos liberados del indigno apremio de la voluntad, festejamos el Sabbath de los trabajos forzados del querer y queda detenida la rueda de Ixion"¹

UNION MISTICA – CURA – UNO PRIMORDIAL – CRISTIANISMO Y VEDAS

Llegamos ahora al momento de la resolución de la ecuación planteada.

La vida es mero reflejo de la voluntad. La voluntad, en permanente contradicción consigo misma, fragmentada en innumerables partes por el principio de individuación, sólo es capaz de ofrecer al individuo una existencia dolorosa.

La destrucción del propio cuerpo no es la salida.

¿Entonces?

Toda moral es indicación sobre un cómo hacer, cómo vivir. La coronación de la filosofía de Schopenhauer es una moral, una moral ascética (...ver Nietzsche en La Genealogía...)

Se basa principalmente en dos tradiciones: la búsqueda del "Nirvana" de las antiguas religiones de la India, y el ascetismo de los santos cristianos. Como en definitiva este camino de salvación persigue una cesación del deseo, podemos expresar el deseo de Arthur Schopenhauer, en lo que a su filosofía respecta, como un "querer no querer". "El mundo como voluntad y representación" conduce finalmente a una solución de tipo ético, nos recomienda cómo debemos vivir. Hay que apartarse del torrente del deseo, y los caminos son varios. Siempre el dolor es la puerta que nos permite encontrar la salida. Los santos de la cristiandad lo hicieron de manera intuitiva. La mayoría de la gente puede llegar a esta "revelación" sólo a través de un gran sufrimiento:

"Así como la fusión del metal se anuncia por un resplandor, la llama del dolor produce en aquel hombre el destello de una voluntad que se deshace, es decir, la liberación."²

En todo momento Schopenhauer aclara que no es posible acceder al estado de negación de la voluntad por medio del razonamiento. Sólo se llega a él "de repente", como por un "golpe venido desde fuera". Es una suerte de "iluminación" o "éxtasis". Sería comparable con lo que la Iglesia católica denomina "efecto de gracia".

¹ EMVR, citado por Rudiger Safranski en "El mal o el drama de la libertad", pg.308. La figura de la "rueda de Ixión" proviene de la mitología griega: Después de haber transgredido todo tipo de reglas, Zeus se decidió a castigar a Ixión: lo ató a una rueda encendida que giraba sin cesar y lo lanzó por los aires. Y como, al purificarle, Zeus le había dado a probar la ambrosía que confiere la inmortalidad, Ixión ha de sufrir su castigo sin esperanza de que cese jamás. De este modo, por su ingratitud, la misma bondad de su bienhechor se convirtió en un agravamiento de su pena. (ver Diccionario de Símbolos, Paidós, pg. 294)

² EMVR, pg.301

Si esta iluminación sólo puede provenir de una revelación y nunca de la razón, la función de la filosofía se limita a desarrollar en conceptos la comprensión de un fenómeno que en sí es irracional.

Al acceder a este nuevo estado, surge un nuevo individuo que rechaza al anterior.

“...el hombre que se reconoce en todos los seres y que descubre su esencia última y verdadera en todas las criaturas, deberá imaginar también como propios los padecimientos de todo ser vivo, apropiándose así del dolor universal. Ningún sufrimiento le será extraño...Ya no estarán fijos sus ojos en los dolores personales, como le sucede al egoísta. Desde el momento en que se emancipa del principium individuationis, todo le conmovirá de igual modo. Comprenderá el mundo; verá a todos los seres destinados al aniquilamiento total, a la lucha y al dolor sin descanso; dondequiera que mire verá padecer al hombre, al animal; verá que todo el mundo se desvanece. Todo ello le interesará tanto como al egoísta sus males personales.”³

Es a partir de estas ideas que Schopenhauer postula *la compasión* como la salida ética que acompaña al nuevo individuo surgido de la negación de la voluntad. Al renunciar al querer vivir, este asceta surgido del dolor del mundo, puede consustanciarse en el padecer universal.

Finalmente, en los últimos párrafos del libro, el autor intenta explicar la naturaleza del “lugar” al que conduce su filosofía. Si para aquel que está sometido al deseo de vivir, esta negación representa la nada, para quien alcanza el nuevo estado la nada es precisamente el mundo fantasmal de los fenómenos “reales”.

“...el mundo no es más que un inacabable dolor...”

... por la consideración de la vida y conducta de los santos(...)podemos disipar el efecto lúgubre de esa nada que como una amenaza se cierne sobre toda santidad y que nos espanta como a los niños la oscuridad...

Nosotros lo reconocemos, efectivamente: lo que queda después de la supresión total de la voluntad no es para todos aquellos en los cuales la voluntad misma anima todavía, sino la nada. Pero también es verdad que **para aquellos en los cuales la voluntad se ha convertido o suprimido, este mundo tan real, con todos sus soles y nebulosas, no es tampoco, otra cosa más que la nada.**”⁴

Las verdades sagradas de Buda:

- 1)La vida es sufrimiento y dolencia; nacimiento, enfermedad, muerte, carencia de lo que se desea y posesión de lo que no se desea tienen un nombre común: el dolor.
- 2)La causa del sufrimiento es la sed de existir, el perpetuo renacer y la eterna rueda del ser.
- 3)Sólo la cesación del sufrimiento, o extinción completa de esa sed, puede producir la salvación.
- 4)Hay un camino para salvarse (un camino que tiene ocho estadios: conocimiento recto, habla recta, conducta recta, vida recta, esfuerzo recto, pensamiento recto, y concentración recta). Liberarse es hundirse en el Nirvana, QUE NO ES SUPRESIÓN DEL SER (O INACTIVIDAD) SINO CESACIÓN DEL SUFRIMIENTO, DE LA MISERIA Y DE LA CONTINUA CADENA DE LA DE LA REENCARNACION (O DEL TEMOR A ELLA).

Ferrater Mora, pg.443 (en intro agregar fuentes: cristianismo y budismo)

³ EMVR, pg.291

⁴ EMVR, pg.315

Conclusión: Paradojas y vigencia de un pensamiento sobre la vida

"Una filosofía entre cuyas páginas no escuchamos las lágrimas, el llanto y el crujir de dientes, así como el espantoso alarido del crimen recíproco y universal, no es una filosofía."

¿Sabía Schopenhauer de lo que hablaba? Nunca fue un santo ni un asceta, ni se convirtió nunca en el Buda de Frankfurt. Muy lejos de macerar su propio cuerpo y de transformarlo en destello fosforescente, lo cuidó y regaló de manera casi hipocondríaca; tampoco fue casto y ni siquiera el miedo aterrador que tenía a las enfermedades venéreas pudo frenar su lascivia. Hablaba brillantemente de la negación, siempre que no afectase a su propia voluntad.

(ver como respuesta el argumento de Schopenhauer acerca de que el filósofo no necesariamente debe ser un santo) Safransky ("...años salvajes...")

PG.325 (la infancia de Arthur)

"El que no ha recibido el elemento primario, el amor de la madre, carecerá también muy a menudo de amor hacia lo primario, hacia la propia vitalidad. El que carece de una radical afirmación de la vida, pero no de una altiva conciencia de sí mismo, estará predispuesto como Arthur, a depositar esa mirada de extrañeza sobre todo lo viviente de la que surge la filosofía: EL ASOMBRO DEL SIMPLE HECHO DE QUE LA VIDA EXISTA.

Sólo al que no se ha unido a todo lo viviente con lazos indelebles, llevado por un sentimiento de simpatía, puede resultarle extraño lo que le pertenece: el propio cuerpo, la respiración, la voluntad. Una deficiencia de naturaleza muy singular incita al joven Arthur a asombrarse y espantarse a la vez de la voluntad de vivir, de la que no podemos liberarnos porque constituye la totalidad de nuestra propia esencia. Pero el asombro no va necesariamente unido al espanto. El espanto de Arthur procedde de una singularidad originaria que no le permite sentir el calor de la vida. Lo que él vivencia es otra cosa: una corriente fría que le atraviesa y que le arrastra. Lo más próximo -la realidad palpitante del cuerpo- es al mismo tiempo lo más lejano y lo más extraño, tan lejano y tan extraño que se convertirá para él en un enigma, el enigma filosófico por antonomasia. Esta realidad corporal, a la que llama "voluntad", se convertirá en el núcleo de su filosofía...."

Safransky ("...años salvajes...")

PG.30 (la infancia de Arthur)

También podemos citar aquellas palabras que el escritor italiano Italo Calvino pone en boca de Marco Polo sobre el final de "Las ciudades invisibles": "...*saber quién y qué, dentro del infierno no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio...*"

Es evidente que en esta época de transición intersecular no hay demasiado lugar para el optimismo. Una resignación globalizada ha ganado las conciencias de cientos de millones de hombres y mujeres. El mundo de la libre circulación del capital es un mundo que casi no permite la circulación de los sueños. Es una época propicia para el resurgimiento del pensador que Sigmund Freud definió como "el filósofo que pudo confrontarse con los enigmas del mundo", y del que Albert Einstein recomendó leer sus "maravillosos escritos".